

[CIENCIA]

Stalinismo y mediocridad

Por Eduardo Sartelli
Historiador, Director General de Razón y Revolución Organización Cultural

Razón y Revolución y el debate

Desde que **RyR** existe, ha intentado siempre estimular el debate. Nunca eludió ninguna propuesta en tal sentido ni dejó sin contestar crítica alguna. Participa en cuanta actividad se plantea tal fin, la inviten o no. Es más, todos los años organiza, con un criterio muy amplio, sus jornadas de debate, a las que se convoca a todos los que quieran discutir seriamente. Mejor aún, en la mesa de cierre de dichas jornadas, **RyR** se limita a actuar como anfitrión, cediendo por completo la palabra a los representantes de los partidos políticos invitados, del más amplio espectro y con muchos de los cuales mantiene agrias disputas. La misma política seguimos en nuestras publicaciones, **Razón y Revolución** y **El Aromo**, donde nadie puede decir que haya sido censurado jamás. No podemos afirmar lo mismo de otra gente. En efecto, una serie de desagradables escenas recientes nos han llevado a preguntarnos el por qué de la ausencia de vocación para el debate sincero en muchos compañeros que hasta ayer, no sólo no nos censuraban, sino que se beneficiaban de nuestra tarea editorial y publicitaria. Repasemos una de esas escenas.

Necochea, 2004

Irma Antognazzi, una profesora de historia de la Universidad de Rosario, formó hace un tiempo un grupo llamado Hacer la Historia. Ese grupo suele convocar a jornadas de debate cada dos años, en diferentes puntos del país. Esta vuelta le tocó a Necochea. Normalmente, estos eventos se organizan con un criterio ecléctico, donde cualquiera va a decir cualquier cosa sin que se produzca el más mínimo intercambio. Suelen participar en ellas, tanto en la presencia como en la organización, agrupaciones estudiantiles como La Mariátegui, de Filosofía y Letras de la UBA, amén de investigadores de todo el país. Este año tuvo una presencia destacada el PIMSA de Nicolás Iñigo Carrera. Digo una presencia destacada porque sobresalió en su función de Gran Censor. No fue el único, porque todo el evento, donde la mayoría se limitó a hacer turismo y a gozar de la playa, estuvo plagado de actitudes de censura. Contó con el silencio cómplice de los miembros de la revista *Dialéctica*, en particular, Sebastián Ortiz y Julián Kan de Filosofía y Letras, que suelen hacer alarde de democratismo vacío, así como también de otros compañeros de los que hubiéramos esperado otra actitud.

Al comienzo se intentó ejercer el derecho a limitar las exposiciones, especialmente en la mesa de apertura. Uno de nuestros compañeros intentó señalar el carácter kirchnerista de la mayoría de las exposiciones y llamar la atención al hecho que, unas jornadas convocadas en nombre de la lucha popular, no hicieran la más mínima mención a las luchas en curso, en particular, la de Caleta Olivia. Se lo interrumpió recurrentemente, se lo insultó y, aún más, en otro momento de las jornadas, una verdadera "barrita patotera" se dedicó a silbarlo mientras se dirigía al estrado y hacía uso de la palabra. El encuentro tomó, de allí en más, un tono de abierta censura, prohibiéndosele el uso de la palabra a varios de nuestros compañeros en el resto de las mesas, incluso con actitudes vergonzosas como las de Nicolás Iñigo Carrera frente a Marina Kabat. Marina, especialista en historia de los procesos de trabajo en Argentina y Licenciada de la UBA, intentó hacer una pregunta al respecto en una mesa que tenía ese tema por eje. Iñigo Carrera sistemáticamente y delante de todos, procedió a dar la palabra a cualquier otro participante a pesar de que Marina había levantado la mano primero que nadie. Es más, a continuación, procedió a irse de la mesa, dejándola sin coordinador e intentando arriar al público hacia un evento que empezó recién hora y media más tarde. Falta de respeto, censura, insultos, eso recibimos de parte de compañeros a los que **RyR** no sólo publicó cuantas veces quisieron, sino que incluso introdujo en la bibliografía de cátedras de una facultad que los excluyó siempre. ¿A qué se debe este nivel de agresión?

Argentinazo y después

Durante la larga noche menemista, muchos intelectuales de izquierda se beneficiaron del fenómeno óptico según el cual en la oscuridad todos los gatos son pardos. En efecto, haciendo gala de críticas, se comían a toda la burguesía cruda y disputa-

ban en furia revolucionaria. Aunque algunos se apostaron en las cercanías de la Alianza, como Horacio Tarcus, otros entrevistaron que el corto verano de la estupidez radical llegaría a su fin de mala manera, razón por la cual se mantuvieron al margen de esa experiencia. Algunos llegaron a coquetear con Rodríguez Saá, pero quienes resistieron las tensiones de esa semana insólita, se llamaron a cautela durante el reinado del Señor de las Patotas. No pudieron, sin embargo, hacer frente al embate K. Miguel Bonasso, Horacio González, Tarcus (otra vez...) y una cohorte de columnistas del semanario *N*, hicieron causa común con Nacha Guevara, León Gioco, Hebe de Bonafini, Estela de Carlotto, varios grupos piqueteros autonomistas y defensores de la Patria, para ofrecer un frente de izquierda a quien venía a sepultar al mayor movimiento de masas de los últimos 30 años.

¿Qué le vieron al patagónico? Algo muy sencillo (y atractivo): la posibilidad de entrar, por izquierda, al aparato del Estado (burgués). Ya sea por la vía de actualizar lo que siempre fueron, como Bonasso, o por la de aprovechar "espacios de autonomía", como Tarcus o González, o por los derechos humanos, como Bonafini, todos estos intelectuales se han sumado a la reconstrucción del Estado burgués, lo que es lo mismo que decir, que se han pasado al campo del enemigo. Esa es la razón por la cual se dedican a denostar al movimiento piquetero en general y a la izquierda en particular. El epítome de esta actitud es Horacio Tarcus, de cuyas posiciones y trayectorias políticas hablaremos in extenso en el próximo número de *El Aromo*.

Sectarismo y stalinismo

Algunos lectores pensarán que este tipo de afirmaciones se debe a nuestro inveterado sectarismo. Eso piensan individuos como Tarcus e Iñigo Carrera, que se unen hoy en el desprecio común al movimiento piquetero, en especial a los que forman la ANT. "Sectarismo", como "stalinista", son acusaciones que se largan al pasar, con mucha liviandad. Habría que tomarlos como de quien vienen. Sin embargo, me interesa hacer algunas precisiones. Se supone que "sectario" es alguien que no puede superar intereses mezquinos que lo aislan del desarrollo del movimiento de masas. Stalinismo, por su parte, es sinónimo de autoritarismo. Mientras la primera definición es correcta, la segunda no. Se puede ser stalinista sin ser autoritario, porque stalinista es una política concreta, más allá de las modalidades e instrumentos con las cuales se lleve adelante. ¿En qué consiste esa política? En arrastrar tras la burguesía "nacional" a la clase obrera. El peronismo es reformismo, un reformis-

mo genuino que nunca pretendió ser otra cosa, igual que la socialdemocracia europea. El stalinismo no es un simple reformismo: es la degeneración de la política revolucionaria. Brota, por lo tanto, del seno de los organismos revolucionarios. El mejor representante histórico de esta política ha sido el Partido Comunista y los Frentes Populares han sido su expresión más común. En la Argentina, el stalinismo no sólo ha sido encarnado por el PC sino también por un amplio abanico de organizaciones, en particular el PCR. El seguidismo al peronismo, cuando no bajo su forma extrema, el entrismo, ha sido la forma de expresión normal de la política stalinista en nuestro país. Hoy día, la CTA e Izquierda Unida son las variantes más acusadas de la política stalinista.

Detrás de acusaciones como sectarismo y stalinismo, entonces, lo que se hace es camuflar las diferencias políticas, las diferencias de programa. Así, Tarcus no es un "anti-sectario": es un intelectual burgués que hace carrera por izquierda adornándose con la fraseología del autonomismo foucodele-negriniano. Lo que nos separa no es una "actitud" sino un programa. En relación a la burguesía, efectivamente, nosotros no queremos tener el más mínimo acuerdo. Si eso es ser sectario, lo somos. Nos preocuparía, sin embargo, estar excluidos del movimiento de la masa de la población, es decir, de la clase obrera. Precisamente en este punto es que aparece Iñigo Carrera a defender, concientemente, la política stalinista. Efectivamente, nosotros seríamos una secta (trotskista) porque nos oponíamos a discutir con la masa de la población, que no es trotskista. Lo que es falso: por nuestras jornadas han pasado gente como Kosakoff (de la CEPAL), Lozano (de la CTA), Mirta Lobato (aliancista), González (kirchnerista) y hemos invitado a Bonasso varias veces sin que se animara a venir nunca. Lógico, cuando termina el debate, muchos optan por no volver. Porque la única forma en que mucha de esta gente acepte debatir con nosotros es que la discusión no entre nunca en el terreno político. Es decir, que se les acepte el marco de enfrentamiento que imponen y se les deje decir lo que se les de la gana sin crítica alguna. Es decir, ir detrás de su carro como buen burro, calladito la boca. Eso no sólo garantiza que vuelvan, sino que te inviten contentos a sus eventos porque saben que su programa político no será cuestionado. Por ese ángulo, la política intelectual stalinista tiene su costado "virtuoso" en términos personales. Esa es la razón por la cual tengo el ingreso prohibido a varias universidades del país en las cuales otros dan clase cuando quieren: porque son políticamente insulsos.

Política cultural e ideológica stalinista, eso es lo que se vio en Necochea. De allí que la presencia de

RyR resultara tan urticante, tan molesta. Fuimos a amargarles la fiesta Chavo-Kirchnerista, el festival seguidista a la ya difunta burguesía latinoamericana. Pero, ¿por qué la censura? ¿No puede defenderse el programa stalinista? ¿No tiene argumentos? No. La realidad social y económica que hizo razonable, equivocado pero defendible, ese programa en los '60 y '70, ya fue. Lo que se vio en el 2001-2 fue precisamente eso: la quiebra de ese programa como programa de masas y el pasaje creciente de las masas hacia el programa de independencia de clase. Por eso el único partido que logró salir fortalecido del proceso fue el PO, mientras los otros terminaron estancándose y, a la postre, fracturándose. Esa es la razón, también, por la cual **RyR** creció en su propio ámbito a expensas de las expresiones stalinistas, en particular de la agrupación estudiantil a la que se referencia Iñigo Carrera, *La Mariátegui*, que acaba de ser derrotada por paliza por nosotros. Esa es la razón por la que **RyR** no fue afectada por la crisis y duplicó las ventas de su revista, editó dos libros y los agotó, está a punto de agotar dos nuevos libros y reeditar los anteriores, inauguró su mensuario con una tirada de 3000 ejemplares, tiene suscriptores por todo el país y en el extranjero, y se prepara para lanzar diez títulos nuevos el año que viene. Todo esto sin subsidio alguno ni pleitesía de ningún tipo. Reunimos ya más de 40 compañeros, cuando a comienzos del 2001 éramos apenas 6 y nos transformamos en una organización cultural con grupos de historia, sociología, literatura, arte, de ciencias políticas, comunicación y trabajo social. Sin contar las centenares de charlas, cursos y conferencias que hemos dado en estos pocos años, en sindicatos, asambleas, merenderos y organismos de lucha de todo tipo.

¿Por qué pudimos hacer esto? ¿Porque nos dedicamos "a la política" y no a la "ciencia"? Eso es un absurdo: la producción científica de **RyR** cuadruplica la de cualquier otro programa de investigación. Pudimos hacerlo porque empalmamos correctamente con una tendencia en el seno de las masas. Por eso nuestro programa puede defenderse; por la misma razón que no puede hacerlo el programa stalinista: el tiempo está de nuestro lado. El reflujo en el que hemos entrado y la consecuente hegemonía kirchnerista, les ha hecho creer que aquello fue un mal sueño. Tarde despertarán a una realidad que hace cuarenta años que ya es otra, aunque los que se digan "científicos puros" no vean otra cosa que sus propios prejuicios. Por eso, porque no puede defenderse, el programa stalinista no puede hacer otra cosa que censurar. Con eso no hace otra cosa que reconocer su mediocridad.

Los desubicados de siempre

Por Roxana Tellechea
Grupo de Investigación de la Pequeña Burguesía - CEICS

Entre el 20 y el 23 de octubre de 2004 se desarrolló en la Facultad de Ciencias Sociales el II Congreso Nacional de Sociología y VI Jornadas de Sociología de la UBA, llamado *¿Para qué la sociología en la Argentina actual?*

Las Jornadas fueron organizadas por varias carreras de sociología de Argentina. En la UBA, la dirección de la carrera está en manos de Lucas Rubinch, quien llegó al poder por intermedio del Frente SUD (EL Mate, Venceremos, Cimarrones). Rubinch no organizó adecuadamente las Jornadas ni las difundió. La mayoría de los estudiantes de la carrera que cursan diariamente se enteraron de las mismas cuando los profesores avisaron que se suspendían las clases. Pero nadie pasó por cursos y sólo se pegaron afiches (que promocionaban la Mesa de Apertura) un par de días antes. La realidad es que, a la fecha de inicio, nadie sabía cuáles iban a ser los contenidos de las mesas y menos aún los días u horarios (ni siquiera los que presentábamos ponencias). La única información disponible se encontraba en la página web, pero sólo se podía consultar la programación de algunos paneles. El resto de la información era presentada en una hoja que se repartía día por día. El problema no fue la falta de recursos materiales o humanos, a juzgar por una revista de muy buena edición (SigloXXI) que repartieron el primer día (con la misma información inútil que la web).

Con la presentación de alrededor de 100 mesas, 50

paneles y una considerable cantidad de público (sobre todo estudiantes del interior y personas ajenas a la carrera) las jornadas podrían haber sido un necesario espacio de debate, en especial sobre el papel que los futuros sociólogos queremos tener en la sociedad. No lo lograron, por desorganización, como ya señalamos, pero sobre todo por la escasa voluntad de muchos expositores. **RyR** participó en varias mesas y paneles mostrando los adelantos de sus grupos de investigación y debatiendo, en lo que se pudo, con el dominante espíritu socialdemócrata y kirchnerista de las jornadas. Lo que sigue es sólo un ejemplo.

En uno de los paneles (Poder y Sociedad), que se desarrolló en el Auditorio de la Biblioteca Nacional, **RyR** intervino para recordar a los presos políticos. En el panel, coordinado por el director de la carrera, expusieron Emilio de Ipola, Alcira Argumedo y Horacio González. En el medio de una estéril charla que esquivaba la coyuntura actual (con algunas excepciones en la intervención de Argumedo), Horacio González dijo que ya "no hay certezas". Pedimos la palabra y replicamos que a nadie escapa que existen un montón de certezas sobre este gobierno, como poseer la mayor cantidad de presos políticos de los últimos veinte años, cumplir puntualmente con las exigencias del FMI, enviar tropas a Haití, etc., etc.. Entre otras certezas se puede decir también, argumentamos, que González es funcionario del régimen en la Biblioteca Nacional. Eso explica su frase: si no hay certezas todo es relativo, la realidad no existe o en el mejor de los casos existe pero no se puede conocer. En ese contexto, por lo tanto, cualquier posición política tiene validez. Para poder actuar sobre la reali-

dad es necesario conocerla, entender su funcionamiento y desde ahí tomar medidas para transformarla. Al negar la existencia de la realidad y del conocimiento de esa realidad, González está negando la posibilidad de cambio. ¿Para eso hace sociología González: para convencer a los estudiantes que las cosas están bien como están y que la sociología sólo es una disciplina que nos permite contemplar el mundo pero nunca actuar? Salvo como funcionario del Estado capitalista, parece... La burguesía sabe perfectamente que la realidad se conoce y tiene intelectuales para hacer este trabajo. También tiene intelectuales que se dedican a hacer otro trabajo, en este caso en el ámbito político cultural: ocultar las relaciones de explotación y defender la sociedad capitalista como el mejor mundo posible. Son propagandistas del régimen y los encargados de conseguir legitimidad. En medio de una crisis terminal, los intelectuales de derecha no son creíbles. En consecuencia, hay que conseguir intelectuales de izquierda. Kirchner desarrolló un discurso progresista de izquierda y cooptó intelectuales para legitimarlo. Un ejemplo es el citado Horacio González, funcionario y ensayista habitual de *Clarín*. Todo intelectual trabaja para una clase y González trabaja para la burguesía y lo hace en este ámbito especial de la lucha de clases: el político-cultural, legitimando por izquierda a un gobierno que está muy lejos de serlo.

Terminada la charla, varios compañeros se acercaron a felicitarnos, menos un miembro del cuerpo docente de la Facultad que nos reprochó enérgicamente nuestra actitud, acusándonos de ser "unos desubicados". Será así, nomás...